

# Evangelizadores evangelizados

---

**PAQUY PEREZ**

Desde que comencé a trabajar como profesora en el campo de los niños con necesidades educativas especiales, me fui dando cuenta de lo importantes que eran estos niños como PERSONAS y ¡cuán marginados estaban!

La primera impresión fue de IMPACTO-MIEDO-IMPOTENCIA-INCOMUNICACION-DESCONOCIMIENTO DEL NIÑO DEFICIENTE EN SU «TOTALIDAD».

Sólo tenía mucha teoría, pero que no era aplicable a todos los niños por igual: porque en ellos también existía un mundo (su mundo interior-exterior).

Un mundo interior: problemas familiares, problemas de paro, disputas conyugales, no aceptación del hijo como tal, desconocimiento del problema del niño para sus padres, complejo de culpabilidad por parte de los mismos, etc.

Todo esto lo capta el niño deficiente; y él mismo también lo exterioriza.

Pues de esto me fui dando cuenta poco a poco, cuando vi que ese deficiente es «algo más», que es un ser que sufre, se alegra, se entristece, se hace indiferente ante determinados problemas; te da o no muestras de estos sentimientos según tú llegues a él.

Y reflexionas y piensas que otra cuestión importante a tener en cuenta es LLEGAR AL DEFICIENTE, CONECTAR CON EL.

Estamos acostumbrados a que un deficiente sea un estorbo, un problema, una carga... para sus padres, sus familiares...

El tomar conciencia del deficiente como persona integrante de una sociedad, que, aunque «pase» de ellos, éstos están ahí. Es hora ya de aceptarlos como son, de romper barreras y esquemas, en una palabra, de adaptarnos a ellos como personas que son, con sus características especiales. ¡Esta era mi labor!

Las primeras barreras y esquemas que tenía que romper eran: mi lenguaje, mi capacidad de escuchar (no sólo con los oídos, sino con la mirada, captando todas las maneras de gestos-sentimientos que expresan), mi manera de sentirles, de quererles (sin tenerles pena, ni lástima) porque esa expresión de «PO-BRECITOS» se debe borrar, ya que ellos, si se les da cuanto necesitan, son felices en sus diferencias. Desde ahí es desde donde tenemos que partir: ¡DE DARLES CUANTO NECESITAN Y MERECEAN, COMO A LOS OTROS ESCOLARES!

Puede parecer muy sencillo, pero no es así. A mí personalmente me fue creando una angustia al principio que me hizo leer y estudiar todo cuanto caía en mis manos de todos los tipos de deficientes. Me llevaba también a estar pensando constantemente en ellos hasta que me fui acostumbrando, y parece mentira cómo ellos, si tú te das con honestidad, sinceridad, son ellos, repito, quienes te van dando las PAUTAS, para su aprendizaje y educación. Eso conlleva una manera de hablar, gesticular... diferentes que, si tú estás por ello, te envuelve de dicha y felicidad, cuando ves que ellos responden a tus enseñanzas, pero de manera especial: lo envuelven todo de afectividad y agradecimiento. Por eso son ellos los que hacen que tú, profesora, envuelvas toda tu Pedagogía en el AMOR.